Boletín Radar
Septiembre 2011-1

Editorial
Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

"Septiembre será lacaniano"

"…*treinta años después de su desaparición, pienso que tengo algo para decir del hombre que conocí, algo que no sea indigno de la alta calidad de su enseñanza*."

Jacques-Alain Miller, Vida de Lacan

Prestos una vez más para nuestro encuentro de lectura, presentamos en primer lugar un trabajo publicado virtualmente en PIPOL News #51, y que será próximamente publicado en forma impresa a través de la Revista Freudiana. Se trata de ***La ilusión del cientificismo, la angustia de los sabios*** de **Eric Laurent**, un texto de gran actualidad acerca de los efectos de la mancuerna ciencia-tecnología-estadística. Tratará de cómo *"la acumulación de datos hace enloquecer de una locura particular. Alimenta el sueño de saber todo de cada uno y de poder calcular lo que el otro quiere"* perspectivas que van en contra del sujeto –barrado- y no dejan lugar a la "*angustia constituyente a la soledad del acto*." Un recorrido informado y una posición decidida respecto de lo que un psicoanalista puede aportar a su época.

Seguidamente podrán leer un artículo de nuestro próximo invitado. Como ya hemos anunciado en la edición anterior -y se está difundiendo a través de nuestra página Web y de los correos electrónicos que seguramente han recibido-, este mes de septiembre tan caro y especial, vendrá desde Barcelona -como invitado internacional- **Xavier Esqué**, colega de la ELP (Escuela Lacaniana de Psicoanálisis – España) Como es costumbre, para ir conociendo desde su trabajo -más aún

desde su pluma y forma de trasmisión- a quien vendrá a trabajar con nosotros, presentamos aquí ***El análisis visto desde la perspectiva del algoritmo de la transferencia***, un resumen de su exposición en la sesión del 12 de noviembre de 2010 en el Laboratorio Criterios Científicos y Psicoanálisis de la Universidad Popular Jacques Lacan. Les recordamos con este texto nuestra invitación a las actividades que se realizarán los días 23 y 24 de septiembre próximos.

Finalmente les reiteramos la invitación a nuestro próximo Congreso AMP Buenos Aires 2012, así como a visitar las novedades desde su Web oficial: http://www.congresoamp.com/

"El orden simbólico en el siglo XXI.

No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?"

Auguramos, como siempre, una provechosa experiencia de lectura

Ana Viganó

Moderador **Radar**

La ilusión del cientificismo, la angustia de los sabios**

Héctor García

Las seducciones de la ilusión cientificista

La tecnología ofrece a las burocracias contemporáneas una potencia de cálculo sin igual. La ilusión cientificista consiste en soñar que un día, pronto, será posible calcular todo de una actividad humana reducida a comportamientos objetivables. Ya no se habla en mega o gigabytes, sino en tera o petabytes, siendo un terabyte el equivalente de 1000 gigabytes y un petabyte el de 1000 terabytes. La biblioteca nacional representa aproximadamente 20 terabytes de texto. La base de datos de Walmart, el Carrefour americano, representa 570 terabytes. Google trabaja en permanencia sobre 4 petabytes de información. La acumulación de datos hace enloquecer de una locura particular. Alimenta el sueño de saber todo de cada uno y de poder calcular lo que el otro quiere. Las herramientas estadísticas no suponen ningún saber clínico previo. La máquina se limita a rumiar datos[1]. Diríamos con Lacan que las herramientas estadísticas son significante puro, tonto. Es su fuerza. La extensión de esta utopía en el campo de la medicina consuma la "medicina basada en la evidencia" en la que, sin referencia al saber clínico como tal, expertos estadísticos calculan mediante la comparación de muestras homogéneas las variables que aseguran el éxito o el fracaso de los tratamientos.

La paradoja de los éxitos de la MBE[2] es que no tratan del saber como tal. Para salvar vidas en el hospital, los promotores del "cero defectos" promueven el respeto absoluto a procedimientos que apuntan a evitar las enfermedades nosocomiales. Revisan sin cesar y obligan a reverificar los medicamentos distribuidos. Y para reducir las muertes en las unidades de cuidados intensivos: lavarse las manos con frecuencia y lavar los catéteres con antiséptico; ordenar verificarlos. El modelo es la industria de la aviación o la industria del automóvil, y la gestión Toyota. Es en la vigilancia de la pragmática de las curas dónde los protocolos seguidos mecánicamente obtienen los resultados más cristalinos. Ésta es también la razón de los límites encontrados. Sólo una pequeña parte de la clínica puede ser reducida y verificada mecánicamente.

Los partidarios más feroces del método MBE reconocen que parte de unas premisas difícilmente extrapolables a los pacientes reales: los protocolos para ensayos clínicos excluyen a esos factores de comorbilidad que son el lote de pacientes reales. Éstos atañerían a decenas de protocolos a la vez, que nunca se evaluarán conjuntamente. Fuman, beben café, toman medicamentos en cóctel, trabajan demasiado, respiran amianto, toman la píldora, etcétera. Las mejores bases de datos y sistemas expertos sólo producen el diagnóstico correcto en el 75% de los casos. Cierto, la memoria de la base de datos es mejor que la de los sujetos individuales, pero un médico nunca está sólo y una verdadera conversación clínica se acomoda perfectamente a la consulta de una biblioteca estadística. Desde el punto de vista opuesto, vale más añadir al software las estimaciones de los clínicos

expertos como elemento de un programa de un nivel superior, a condición de que se vean afectados de cierto coeficiente de ponderación. La mutación que debería atravesar la medicina es esa que el aviador ha conocido como el Fly by wire. Los pilotos intervienen sólo en caso de accidente imprevisto o por disfunción del aparto. No es seguro que la medicina pueda reducirse al modelo de la aviación en la medida en que únicamente una pequeña parte de los que hace los médicos puede cuantificarse verdaderamente. Las catástrofes aéreas, como la del vuelo AF447 de Río, los llamamientos masivos en relación a la conducción, o los suicidios en empresa están ahí para recordarnos que sería extraño erigir la aviación y la gestión Toyota como ídolos.

El método estadístico no se limita a la medicina. Se interesa también en la justicia y apunta a desentenderse de los jueces. Por ejemplo, para apreciar el riesgo de reincidencia. En los EEUU, las leyes del estado de Virginia incluyen desde 2003, en primicia mundial, una cláusula que obliga a los jueces a mantener detenidos a los delincuentes sexuales cuando éstos tienen una puntuación superior a 4 en una escala de evaluación de la reincidencia. Es esta justicia enfeudada a los procedimientos cientificistas la que Robert Badinter denunciaba, en una tribuna reciente, por los peligros de la definición "de un régimen de seguridad fundado sobre la peligrosidad supuesta de un autor virtual de infracciones eventuales"[3]. Luchaba contra la inscripción en la ley de un crimen virtual. Este infierno ya se ha realizado en Virginia. De forma equivalente, en el campo de la educación, los expertos estadísticos tratan de imponer protocolos en los que el profesor no sería sino el recitador de un manual estándar de enseñanza debidamente evaluado y que debería seguirse al pie de la letra.

Los enseñantes, los clínicos, los jueces bufan ante la destitución de su acto, todos testimonian del efecto de mortificación del deseo. Es una verdadera destitución subjetiva real. El efecto real debe distinguirse del efecto imaginario de herida narcisista que puede producir la competición hombre-máquina dramatizada. Del narcisismo del clínico Lacan ya se había mofado en su sátira del que se cree el único que saber hacer. Cito: "Cet être le seul, justifie le mirage à en faire le chaperon de cette solitude"[4]. Lacan apelaba pues vigorosamente a los clínicos expertos a formarse a las exigencias de la lógica propia al acto analítico. Esta lógica permite potenciar el acto yendo más allá del embarazo del narcisismo. Los algoritmos del cálculo masivo de lo íntimo producen el efecto inverso. Matan al sujeto ya que no dejan lugar alguno para esa angustia constituyente de la soledad del acto. "La cause du désir pour chacun est toujours contingente, c’est une propriété fondamentale du parlêtre"[5].

La angustia de los sabios

Foucault rompe con una concepción de una historia de las ciencias reducida a una descripción de la "ortogénesis de la razón". Rompe con la perspectiva de una búsqueda de criterios de cientificidad "a la Bachelard", para interrogar más

profundamente las condiciones en las cuales la racionalidad y la cientificidad pudieron ser instituidas como normas de verdad. Desde este nuevo punto de vista, apunta Foucault, "la distinción de lo científico y de lo no científico no es pertinente". Así, la investigación sobre los criterios de cientificidad nos lleva más bien a considerar la forma bajo la cual la ciencia se atribuye la determinación no sólo de las normas de racionalidad, sino más generalmente de la verdad misma. Si ya no es únicamente la racionalidad lo que está en juego, entonces es la cuestión de la verdad la que se plantea. Es una cierta relación que el discurso, el saber, mantiene consigo mismo. La verdad, en este sentido, no es en adecuación a un objeto exterior, sino "effet interne à un discours ou à une pratique"[6], [7].

En "El reverso del psicoanálisis", Lacan nombrará este punto de recorte como "efecto interno" a un discurso como "goce"[8].

Se trata entonces de investigar el goce propio a aquél que viene a ocupar el lugar del agente del discurso del saber, el sabio como tal. Y esto, no desde una perspectiva sociológica o psicológica, sino como posición de goce. El sabio es escuchado desde ahí, tal y como lo ponía de manifiesto Max Weber en "El sabio y la política". El sabio, en el sentido de Max Weber, tiene una relación al saber fuera-de-sentido. Jean-Claude Milner acentúa el carácter de indiferencia que liga sabio y saber [9]. Esta posición no se sostiene según Lacan más que al margen de las crisis de la ciencia. Para hablar del sabio, Lacan nos habla de su angustia. En un primer tiempo habla, en "El triunfo de la religión" de la angustia del biólogo productor de las armas de destrucción masivas [10]. También podríamos hablar de la angustia de los físicos en los años 50, entre los cuales el nombre de Robert Oppenheimer destaca particularmente. Biografías de Oppenheimer, aparecidas recientemente, dan testimonio de ello [11], [12].

Habría ahora que sumar, a los físicos y a los biólogos, a esos médicos inquietos por la potencia de destrucción del modo de prueba estadística que domina actualmente. La adopción del paradigma de la MBE ha producido efectos devastadores que se revelan hoy de forma cada vez más evidente. Un rotundo editorial, publicado en febrero de este mismo año por uno de los observadores más calificados de la medicina contemporánea [13], muestra como la palabra mágica "prueba" estadística se empleó como "justificación conceptual post-hoc para el nuevo mercado de crear y vender información clínica". El efecto de adopción de los protocolos universales de prescripción ha sido la de "destruir la espontaneidad terapéutica de la psiquiatría y atenuar el arte de prescribir, que pasa así de ser creativo y flexible a ser mecánico y uniforme. En consecuencia, no tenemos necesidad alguna de que los prescriptores de psicotrópicos estén médicamente cualificados". Se desvela que la supuesta Medicina basada en la evidencia es una medicina basada en el marketing [14]. Esta nueva retórica de la prueba se confunde con la de la evaluación [15].

La psiquiatría universitaria anglo-sajona se ha tornado muy crítica con las tentativas de las industrias farmacéuticas para controlar todos los detalles de la concepción, la distribución y la validación de medicamentos utilizando en su propio beneficio el muy discutible procedimiento de los ensayos clínicos al azar. La cópula de los RTC (Randomised Chemical Trials), con la nomenclatura del DSM, produce un mixto de efectos angustiantes. El responsable del polo esquizofrenia en el seno del DSM-IV ha escrito: "El DSM ha tenido un impacto deshumanizante en la práctica de la psiquiatría. La narración de casos – herramienta central de la evaluación en psiquiatría – se ha reducido al uso de los cuestionarios DSM. El DSM desalienta al clínico a la hora de conocer a su paciente como individuo en razón de esta desafectada aproximación empírica. Finalmente, la validez ha sido sacrificada para alcanzar la fiabilidad. Los diagnósticos del DSM han dado a los investigadores una nomenclatura común – pero quizás sea una mala nomenclatura. Aunque la creación de diagnósticos estandarizados para facilitar la investigación fuera un objetivo central, los diagnósticos del DSM no son útiles para la investigación a causa de su falta de validez (su ausencia de referencia verdadera)"[16].

Los responsables del grupo de trabajo del DSM III pueden confesar que la nomenclatura propuesta era "en realidad un batiburrillo de datos disparatados, incoherentes y ambiguos… de los cuales muy pocos son sólidos o han sido realmente validados"[17].

Los presidentes mismos de los grupos de trabajo de los DSM III y IV están extremadamente inquietos por el "nuevo paradigma" que quiere introducir el DSM V, que permitirá tomar en cuenta síntomas aunque se hallen a nivel infra-clínico.

En una carta abierta, denuncian el carácter arrogante y aislado de los responsables, los conflictos de intereses con la industria, el hecho de que más y más personas se van a encontrar con etiquetas psiquiátricas, y por tanto medicados por esta razón [18].

Las disputas sobre el cambio de etiqueta de la mayoría de depresiones y trastornos bipolares son inseparables de la caída de los antidepresores en el dominio público y la ascensión de nuevos medicamentos bajo patente [19].

La editora del New England Journal of Medicine, la mayor revista médica del mundo como me lo decía un colega americano, da cuenta en los dos últimos números de la New York Review of Books de una serie de libros extremadamente críticos con el paradigma DSM/medicamentos/MBE [20].

Justamente, si estos libros habrían dejado a sus autores en el limbo de los suspendidos de invitación (por los laboratorios) a los grandes congresos dónde se establecen y difunden los nuevos paradigmas, hoy están en el centro del debate. Denuncian la famosa metáfora de la enfermedad como "desequilibrio químico",

recordando que no existe ninguno antes del desencadenamiento clínico y que es el medicamento el que lo provoca por su sustancia activa. Hablar del déficit de serotonina como causa de la enfermedad equivale a decir que todos los dolores están ligados a un déficit de opiáceos, puesto que los opiáceos alivian; que la causa del dolor de cabeza es la aspirina; que se constata, en los grupos de pacientes que reciben placebos, grupos en los cuales se reconoce una eficacia, que las recaídas son menores que en los grupos medicados, etcétera…

Llegamos incluso a preguntarnos si los efectos secundarios de "los antidepresores nos entristecen"[21].

Un sentimiento de sospecha general se ha extendido hoy sobre los dirigentes y los líderes de opinión que participan en este modelo dominante.

Lejos de las certidumbres publicitadas sobre las acciones específicas de los medicamentos, lejos de su aspecto "Magic Bullet", el modelo diana/medicamento se encuentra hoy en crisis. Los medicamentos tienen efectos cada vez más individualizados. El uso que de ellos hacen aquellos que los necesitan escapa a las limitaciones estrictas de los protocolos. El momento de angustia que atraviesa el modelo biológico en psiquiatría nos da una buena ocasión para recordar aquello que se presenta siempre como huída, deslizamiento, desvío, en la experiencia de goce de un sujeto. Hay siempre algo de clínamen en el sinthome que puede elaborar un sujeto en la experiencia psicoanalítica, con o sin el uso del medicamento. Ésta es la forma de construir el aparato de nombrar el goce de los fenómenos de cuerpo en una lengua propia, con o sin el sostén de los discursos establecidos.

** Este texto será publicado en el próximo nº 62 de la revista Freudiana

1. W.M. Grove; M. Llod, "Meehl's contribution to clinical versus statistical prediction", Journal of Abnormal Psychology, vol. 115/2, 2006, pp. 192-194.
2. Abreviatura de 'Medicina Basada en la Evidencia', nota del T.
3. Badinter R., « Le retour de l'homme dangereux », Le Nouvel Observateur, 31 de enero - 6 de febrero de 2008.
4. "Este ser el único, justifica el espejismo que lo hace caperuza de su soledad". El lector deberá advertir que el término chaperon tiene significados múltiples en lengua francesa, y remite no sólo a la caperuza, sino también a un casco de mallas, a la caperuza que se pone a las aves rapaces que sólo deja el pico al descubierto, e incluso a la tutora o aya de una joven mujer. Nota del T.
5. "La causa del deseo para cada uno es siempre contingente, es una propiedad fundamental del parlêtre". Miller J-A, curso del 8 de diciembre del 2008, inédito. Traducción del T.
6. "Efecto interno a un discurso o a una práctica". Nota del T.

7. M. Foucault, "Entretien avec M. Foucault, Il Contributo, janvier-mars 1980", Dits et Ecrits IV, Gallimard, Paris, 1994, p. 54.
8. "(…) si las estructuras lógicas más radicales se vinculan efectivamente con ese pedículo arrancado al goce, se plantea a la inversa la cuestión de a qué goce responden esas conquistas que actualmente hacemos en la lógica. Como, por ejemplo, que no hay consistencia en un sistema lógico, por débil que sea, tal como se dice, que no indique su fuerza por un efecto de incompletitud, en el que se marca su límite. Este modo de mostrarse la deshicencia del mismo fundamento lógico, ¿a qué goce responde? Dicho de otra manera, ¿qué es aquí la verdad?". En J. Lacan, El Seminario de Jacques Lacan, libro XVII, El Reverso del Psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 71.
9. "Le savoir est indifférent à l'objet ; en retour, l'objet est indifférent au savoir. Ce n'est pas l'objet su qui fait que le savoir est savoir ; il est l'occasion du savoir. (…) Le savoir, lieu où personne ne dit rien sur rien et à personne. Lieu où de plus rien ne dure. Tout "accomplissement" scientifique demande à être dépassé et à vieillir » écrit Weber. (…) De disparition en disparition, on pourrait autant dire quЖ lœtape finale du savoir, rien ne se passe qui ait un sens". "El saber es indiferente al objeto; paralelamente, el objeto es indiferente al saber. No es el objeto sabido el que hace que el saber sea saber; él es la ocasión del saber. (…) El saber, lugar donde nadie dice nada sobre nada, a nadie. Lugar donde además nada dura. "Toda 'realización' científica necesita ser superada y envejecer" escribe Webber. (…) De desaparición en desaparición, podríamos añadir que, en la etapa final del saber, nada de lo que sucede posee un sentido". Traducción del T. En J.C Milner, Le juif de savoir, Grasset, Paris, 2006, p. 64.
10. "Il y a une chose dont Freud n'avait pas parlé, parce qu'elle était taboue pour lui, à savoir la position du savant. C'est également une position impossible, seulement la science n'en a pas encore la moindre espèce d'idée, et c'est sa chance. C'est seulement maintenant que les savants commencent à faire des crises d'angoisse. (…)Toutes ces petites bactéries avec lesquelles nous faisons des choses si merveilleuses, supposez qu'un jour, après que nous en aurions vraiment fait un instrument sublime de destruction de la vie, un type les sorte du laboratoire". En J. Lacan, Le triomphe de la religion, Seuil, Paris, 2004, p.74 "Hay una cosa de la que Freud no había hablado, porque era tabú para él: la posición del sabio. Es también una posición imposible, sólo que la ciencia no tiene aún al respecto el más mínimo esbozo de una idea, y es su suerte. Es sólo ahora cuando los sabios empiezan a producir crisis de angustia. (…) Supongan que un día, todas estas pequeñas bacterias con las que hacemos cosas maravillosas, después de que realmente hayamos hecho de ellas un instrumento sublime de destrucción de la vida, va un tipo y las saca del laboratorio".
11. A.J. Pais, Robert Oppenheimer: A Life. Oxford University Press, Oxford, 2006. También: K. Bird; M.J. Sherwin, American Promeheus: the triumph and tragedy of J. Robert
12. Oppenheimer, Knopf, New York, 2005. P.J. McMillan, The Ruin of J. Robert Oppenheimer and the Birth of the Modern Arms Race, Viking, New York, 2005. J. Bernstein, 2005 Oppenheimer: Portrait of an Enigma, Ivan R. Dee, Chicago, 2005.
13. R. Goldstein, Incompleteness, the proof and paradox of Kurt Gödel, Atlas Books, 2005, p. 239.

14. G. E. Berrios, editorial « On Evidence-Based Medecine », escrito el 17 de febrero de 2010 en: http//www.psicoevidencias.es/Novedades/Editorial/on-evidence-based-medicine.html . German Berrios, peruano de origen, Profesor de Psiquiatría y de Historia de la Filosofía de las Ciencias en Cambridge. Es también redactor en jefe de la Revista Internacional de Historia de la Psiquiatría (International Journal of History of Psychiatry).
15. G.I. Spielmans; P.I. Parry, From Evidence-based Medecine to Marketing-based Medecine: Evidence from Internal Industry Documents, publicado el 21 de enero de 2010 en www.springer.com.
16. Laurent E., The perverse effects of EBM and the Remedies that psychoanalysis brings, on the Review (newsletter of the association for psychoanalysis and psychotherapy in Ireland), Issue 12, spring 2008.
17. N.C. Andreasen, DSM and the Death of Phenomenology in America: An Example of Unintended Consequences, Schizophrenia Bulletin vol.33 no. 1, 2006, pp. 108-112.
18. Intervención de Christopher Lane para la ceremonia de recepción del premio Prescrire 2010, el 7 de octubre de 2010, en: www.prescrire.org.
19. Psychiatric diagnosis - That way, madness lies, The Economist, 4 de febrero de 2010.
20. B. Carey, ‘Redefining mental illness - Doctors propose changes to manual of psychiatry, altering what’s ‘abnormal’, International Herald Tribune, 11 de febrero de 2010.
21. M. Angell, The Epidemic of Mental Illness: Why?, The New York Review of Books, 23 de junio de 2011. También: M. Angell, The Illusions of Psychiatry, NYRB, 14 de Julio de 2011.
22. C. Schwartz, Do antidepressants Make You Sad?, The Daily Beast, 14 de junio de 2011.

- Disponible On line: http://www.wapol.org/es/down/Pipol_News_51_es.pdf

El análisis visto desde la perspectiva del algoritmo de la Transferencia

(Del Seminario "Donc" de JA Miller)

Xavier Esqué

El algoritmo de la transferencia es una transformación del algoritmo de Saussure aplicado al psicoanálisis. Éste último divide al signo entre significado y significante (S/s) y muestra la disimetría entre ambos. Lacan considera que la disciplina lingüística es una ciencia y que su campo científico fue abierto por esta fórmula.

¿Qué es un algoritmo? ¿Cuál es su concepto? Un algoritmo es un matema que define un procedimiento automático, que debe funcionar solo, a ciegas y sin equívoco. De todas formas, Miller aclara que para Lacan las matemáticas y la lógica eran meros accesorios.

Ahora bien, el psicoanálisis ¿qué transmite a través de este algoritmo? Transmite que el sujeto barrado que se presta a la experiencia analítica llega a un nuevo estado al final de la misma. Desde este punto de vista, el sujeto barrado es el mensaje que se transforma en el psicoanálisis.

La cuestión es, dice Miller, si este sujeto barrado es computable, es decir, si hay un principio de detención de la operación.

Lo que está claro que no hay es un algoritmo del curso de un análisis, pero sí que en Lacan hay un algoritmo del pase, aquel que haría de un analizante un analista. La transformación de este algoritmo inicial (S/s) consiste en articular al significante gran S un significante cualquiera y, por otra parte, por lo que respecta al significado, darle un valor de saber mediante una serie significante que da una significación supuesta.

S ——————— > Sq / s (S1, S2 …… Sn)

Este algoritmo es equivalente al ágalma del Banquete de Platón. Pero en él no sólo está en juego la articulación significante sino el objeto, es decir, la relación del significante con el goce.

Con este algoritmo existe entonces una hiancia entre la forma de hablar que tenemos al inicio de un análisis (hablamos en términos significante/significado) y la forma en que hablamos de él al final (hablamos en términos de castración, de objeto, de fantasma). Es decir, que en el pasaje del desciframiento al goce lo que se descubre es que hay un modo de gozar del inconsciente.

Por otro lado, hay dos modalidades de tratamiento del significante y el goce: la del fantasma y la de la pulsión. El fantasma habla, la pulsión permanece en silencio.

El algoritmo de la transferencia y el concepto de pase es la resolución en acto del problema. Es la conversión en acto del sentido al goce, de la articulación entre el inconsciente y la libido.

Distintas teorías del final de análisis y el pase
La primera teoría del final de análisis es la asunción del ser para la muerte, es decir, la asunción del significante amo de la muerte.

La segunda teoría, es la desidentificación fálica.

No es hasta la tercera teoría que se puede hablar propiamente del pase (proposición del pase 67, después del seminario de la lógica del fantasma). Aquí el final de análisis ya no es en términos de muerte y desidentificación, sino es la identificación del sujeto barrado con el goce. Es esa identificación que abre la vía propiamente dicha del pase. No es tanto una desidentificación lo que está en juego sino un reconocimiento, reconocerse en el resto de goce (consentir al "tú eres eso" que es reconocimiento del ser de goce). Para ello es necesario el atravesamiento del fantasma. Es decir, atravesar la exasperación de la falta en ser, atravesar la identificación última al deseo. Este atravesamiento precisa del deseo del analista porque el deseo del sujeto barrado se sostiene del desconocimiento de la pulsión (este goce ignorado es lo que llamamos fantasma).

El deseo del analista es el de conducir al analizante al camino que le llevará a encontrar el des-ser del analista. El final de análisis en tanto que pase no es posible si el analista no quiere su propio des-ser. Hay algo de abnegación en ello, que incluso puede hacer pensar en una posición masoquista y Lacan se interroga varias veces sobre este punto. Lo que salva al analista de la posición masoquista es que no goza de ello. En consecuencia, para hacer el pase hacen falta dos.

En relación al programa de la cura, tenemos, por una parte, el descubrimiento de lo imposible en el deseo (-fi) y, por otra, el conocer lo que es posible de la pulsión y de la satisfacción (a). Precisamente, es esto lo que justifica el pase, que el sujeto barrado haga del acceso que él tiene a su resto de goce, su asunto (su affaire). No es en el análisis en estricto sensu que esto se puede hacer. Este paso fundamental solo se puede hacer en el pase y ¿qué significa que haga del resto de goce su asunto, su affaire, sino que haga de ello su sinthome?
(Resumen de la exposición en el Laboratorio, sesión del 12 de noviembre de 2010)

- Disponible On line: https://psicoanalisisyciencia.wordpress.com/

A menos deseo, más depresión
Rosana Fautsch

Reseña de la Conferencia Pública Xavier Esqué – Facultad de Filosofía y Letras UNAM

Xavier Esqué expresó el gusto de estar en la UNAM en su primera intervención como invitado de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, México: La conferencia pública, A menos deseo, más depresión. Con su estilo particular de transmisión: claro, puntual, riguroso y pausado que, de vez en vez, asentaba en una sonrisa o un silencio, dictó una conferencia desde su enunciación. Escuchamos la precisión de sus palabras y la claridad de su exposición, cuando se interroga ¿qué puede decir el psicoanálisis de orientación lacaniana frente a la visión casi apocalíptica de la depresión como la segunda enfermedad del planeta? Y enfatiza ¿qué es lo que está en juego en imponer un programa terapéutico estándar para el tratamiento de la salud? A partir de allí, divide la temática de la depresión en tres apartados: el primero, la operación del marketing, el segundo, el estado actual de la civilización y el tercero, los usos de la palabra en psicoanálisis.

En el primer apartado, Esqué hizo un recorrido por las mutaciones del campo psiquiátrico cuya orientación es la vía de la terapéutica farmacológica sobre el diagnóstico que implica el fin de la clínica del detalle y la particularidad del caso; quedando la clínica subsumida por la eficacia de los medicamentos. El medicamento se convierte en objeto, en uno más del mercado; esto es fundamental. Desaparece no sólo el sujeto en su complejidad causal, sino también desaparece el médico pues se desubjetiviza, convirtiéndose en un intermediario, un aplicador, y el paciente en un mero consumidor. En el segundo apartado, hace un recorrido que nos lleva a reconocer las nuevas formas de malestar actual donde la caída de los ideales, pone al goce en primer plano. Así, la biotecnología y el mercado se imponen. La salud es una mercancía, otro objeto de consumo. Aunque se trate de callar al sujeto, es imposible acabar con la subjetividad. Este orden social, que ya no trata de curar la enfermedad sino la vida, no parece tener vuelta atrás, este orden empuja a gozar con el imperativo de ¡Ser Feliz! No se trata, nos dice X. Esqué, de rechazar el goce, sino de que el psicoanálisis con la noción de sinthome apunta a saber hacer con él, a consentir al goce, asumirlo como propio y como lo más singular de cada uno, lo cual implica decir no al universal que nos imponen.

En el tercer apartado, los usos de la palabra en psicoanálisis, interroga ¿de qué modo el psicoanálisis sostiene la causalidad psíquica, esa causalidad ignorada por los campos que dependen de los avances de la ciencia? Estos campos que avalan la desaparición del sujeto pues afirma, entre otras, que las neurociencias no pueden decir nada del deseo ni del goce. La depresión, nos dice Esqué, denota un problema en la enunciación del sujeto, esta renuncia afecta al decir mismo. El psicoanálisis

propone como deber ético del sujeto el bien decir. En esta época, donde hay menos implicados en la palabra, el psicoanálisis nunca deja de preguntarse por el uso que hace de la palabra. Un analista que ha hecho su recorrido, sabe más que nadie el valor y la implicación personal que hay en la palabra. Una clínica que prescinde del valor de la escucha y de la palabra del sujeto en su máxima singularidad, es una clínica entre comillas, nos dice Esqué. Nos propone, entonces, una clínica de la dignidad del síntoma que sabe hacer con lo real traumático. Es la experiencia analítica, lo que nos permite poder vivir como sujetos responsables de deseo en la experiencia de la pérdida y darnos cuenta que hay otros modos de goce que la tristeza.

Luego vinieron las preguntas de la audiencia, que convocaron a una interesante conversación en torno al tema. ¡Gracias Xavier Esqué!

Sexualidad de consumo

Juan Citlaltemoc Gómez Guzmán

Reseña del Encuentro de Biblioteca – Facultad de Filosofía y Letras UNAM

En el marco de las Actividades Internacionales de la NEL-Delegación México D.F., se presentó el Encuentro de Biblioteca coordinado por Ana Viganó. Como ya es costumbre, este encuentro se realiza regularmente un viernes de cada mes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuyo amable anfitrión es el Grupo de Investigación "Reflexiones Marginales" representado por el Dr. Alberto Constante. En esta ocasión se contó con la presencia del Psicoanalista Xavier Esqué, quien propuso hablarnos de lo que llamó "Sexualidad de Consumo".

Una habitual y lluviosa tarde de septiembre en el acogedor Salón de Actos Adolfo Sánchez Vázquez, ante una audiencia deseosa por escuchar, Ana Viganó con su admirable estilo, preciso y sencillo, realizó la presentación a la conferencia y formuló unas preguntas. Cada civilización incide sobre los vínculos amorosos y las prácticas sexuales, ¿qué es lo que cambia y lo qué no?, ¿qué es lo que más allá de la época permanece, e incluso insiste de forma invariable?, ¿cómo vivimos el amor, el deseo y el goce hoy? Siempre se han tenido preguntas y más preguntas sobre las relaciones entre hombres y mujeres, del mismo modo se da la ambigüedad de nombrar el "Síntoma de la época" ¿Son nuevos síntomas o la noción de época porta en sí misma algo sintomático?, ¿Se puede realizar una lectura desde el psicoanálisis sobre la sexualidad de consumo? ¿Ha sido el encuentro amoroso rebajado como un producto de consumo?

Parafraseando a Xavier Esqué: "La sexualidad es para el ser hablante su forma más patógena. Voy a hablar de la relación entre el amor, el deseo y el goce y lo que el psicoanálisis puede decir en nuestro tiempo."

Saber subjetivar una época (sustraer una distancia advertida) y poder contemplar formas contemporáneas de las relaciones de los sujetos: el empuje al goce – lo permitido se convierte en obligatorio-.

La relación entre la sexualidad y el consumo se inaugura en 1960 dentro de una sociedad de consumo naif, ingenua, y llegará al momento actual de "vidas de consumo". La nueva época del "Otro que no existe", el descrédito del Otro trae los nuevos síntomas que vienen a mostrar un amplio circuito pulsional. El objeto a (a minúscula) asciende a lo más alto; el recorrido pasa de lo simbólico – organizado alrededor del significante nombre del padre- al momento actual del imperativo de goce, gozar al máximo. Esto implica el desanudamiento entre las palabras y las

cosas dado que el valor de la palabra se desprecia, lleva el objeto a (a minúscula) a su punto más alto –lo que Miller señala como su ascenso al zénit- ; el objeto tecnológico se ha convertido en nuestro partenaire. El declive del nombre del padre y la instauración del gadget como objeto de goce trae consigo que la gente esté siempre conectada a los objetos, el sujeto en soledad con su objeto de goce, los gadget se enganchan al cuerpo mismo del sujeto y hacen función de prótesis. El mundo es de puros objetos - el cuerpo mismo se vuelve objeto – bajo el imperativo de la pregnancia de la imagen, el cuerpo como un objeto más de goce, quizás el más preciado. Ya Bauman habla de la precariedad de la sociedad líquida, señalando el homo consumeren donde el sujeto mismo es el objeto de consumo.

El ser hablante a diferencia del animal, no sabe qué hacer con el sexo, la sexualidad sigue siendo un gran enigma, la reducción de la sexualidad a un producto de consumo, no logra reducir la dimensión de complejidad del modo de gozar. Para el ser hablante, el Enigma es la sexualidad, con la necesidad de preservar el Enigma en el lugar del deseo del Otro. Pero cuando todo se muestra no se preserva ese enigma, no hay lugar para el deseo. La sexualidad tradicionalmente ámbito privado y secreto ahora se encuentra en el aparador del mercado, en la satisfacción de consumir al otro como producto, el otro se vuelve desechable. El sexo es tratado como un producto más. Este camino no conduce a promesa alguna: pornografía generalizada. La condición del deseo es la ley, deseo y ley son indisociables. La tríada amor, deseo y goce, lleva al sujeto a la pregunta inevitable ¿Cómo gozar de aquello que amo? Inseparable de su reverso ¿Cómo amar aquello que gozo? Y es cuando aparece el discurso amoroso como una barrera a los excesos del goce, ya que, no se puede gozar del todo del objeto amoroso.

El amor aparece como dos saberes inconscientes que se encuentran sin saber en un encuentro contingente; el encuentro de un amor más digno que puede confrontarse al malentendido radical del encuentro de los sexos. Un amor más digno existe de otra manera, bajo otros semblantes.

En el hombre, el goce está más unido al silencio; en la mujer, el goce está en ser envuelta en palabras, la palabra está más unida al goce. Así que no existe mejor medio para seducir a la mujer que la palabra. Los hombres y las mujeres, uno a uno se preguntan si pueden gozar del cuerpo. ¡Esto será siempre singularmente!

La regulación del goce venía por los ideales, las instituciones sociales regulaban el goce. Surge la pregunta ¿Qué es lo que regula el goce? El síntoma trata de regular el goce, el síntoma tiene el valor de aquello más propio del sujeto que es su modo de regulación del goce.

La sinceridad y honestidad con que nos compartió Xavier Esqué fueron una muestra de su saber y su trasmisión.

Acto analítico y práctica de la interpretación

Fernando Eseverri

Reseña del Seminario internacional

El domingo 24 de septiembre, Xavier Esqué impartió su seminario Acto analítico y práctica de la interpretación en la Casa Refugio Citlaltépetl.

Como punto de partida, abordó la interpretación en la enseñanza de Lacan a partir de dos modalidades: semántica y asemántica. Ordenando mediante este binario las distintas versiones que Lacan presentó de la interpretación: puntuación, virtud alusiva, medio decir, cita y enigma, corte y equívoco. Al fin, distintas respuestas a una misma pregunta: ¿cómo un decir puede tocar lo real?

En su recorrido demostró que a partir de Lacan, la práctica analítica no puede considerarse un método, pues con los conceptos de acto y deseo del analista situó el psicoanálisis a nivel de la lógica y de la ética, no de la técnica.

Lacan decía que sus Escritos eran como las flores japonesas que deben ponerse en agua para que abran. Poniendo en práctica esta clave de lectura, Xavier desplegó sutilmente el sentido de la frase inicial de la reseña del Seminario XV: “Nunca visto, ni oído a no ser por nosotros, es decir, nunca señalado, y aún menos cuestionado, el acto analítico lo vamos a suponer a partir del momento selectivo en que el analizante pasa a ser analista”. Y en efecto, su exposición nos presentó este difícil tema bajo la luz de lo nuevo, haciendo resonar para cada uno la pregunta: ¿cómo sabes que eres analista?

Los que nos orientamos por la enseñanza de Lacan sabemos que el saber no se atrapa de una vez y para siempre, hay que dar varias vueltas. A los que asistimos a su seminario nos queda el deseo de hacerlo; un empuje, en el buen sentido.

Grupo Clínico y Conversación de Escuela

Elaine Cossío

Reseña

La actividad de este domingo, que contaba con la presencia del invitado, el psicoanalista Xavier Esqué, de la ELP (España) se desarrolló en un cálido ambiente de trabajo en uno de los salones de la Alianza Francesa.

La jornada se dividió en dos partes: una primera que consistió en el Grupo Clínico y una segunda dedicada a la Conversación de Escuela.

Dos miembros asociadas de la NEL, Faride Herrán y Viviana Berger, presentaron sendos casos clínicos para el debate.

En cuanto a la paciente presentada por Faride Herrán de su propia clínica, la discusión permitió revelar cómo algunos sujetos modernos vienen a consulta hoy en día con toda la problemática de las patologías del acto: el exceso en el consumo de tóxicos, la exposición a prácticas corporales no seguras y la grave dificultad en general con respecto a la regularización de su goce por lo simbólico, por los ideales. La cuestión del diagnóstico, entre neurosis histérica y psicosis, centró el debate alrededor del acto del analista en esta cura en particular.

Una puntuación acertada del invitado Esqué sostenía la necesidad de trabajar muy creativamente con este tipo de sujetos, que son particularmente traídos por sus familiares, para hacer surgir algo de la demanda propia en el dispositivo.

El segundo caso, presentado por Viviana Berger e impecablemente construido en aras de su exposición para la enseñanza, se trataba de una neurosis, con una florida presentación con los ropajes de la N. Obsesiva, pero que, en el mismo debate, permitió esclarecerse un diagnóstico de histeria que subyacía en la queja capital ante el Otro.

Un detalle luminoso de esta segunda exposición clínica, consistió en la acotación que hace Esqué acerca del objeto mirada en el caso, cómo puede establecerse aquí, a partir de lo pulsional, la línea de: la interpretación, la entrada en el dispositivo, la relación transferencial con la analista y un posible curso de la cura tomando este objeto en el horizonte.

Conversación de Escuela:

En este marco de enseñanza clínica tan propicio, pudo continuarse una conversación de Escuela que tomaba como eje la experiencia de nuestro invitado,

ex AE de la Escuela Una y el recorrido de trabajo de conferencias y seminario, impartidos por él en esta capital mexicana.

Así es como, una vez Xavier Esqué habiendo sido interrogado sobre el papel del AE, acerca del momento del fin de análisis y de la movilizadora experiencia personal del pase en la Escuela, también pudo abordar esta temática en paralelo con el nódulo conceptual de su visita: la interpretación y el acto del analista.

La lectura y posterior discusión con Esqué de una reveladora ponencia suya "Valencia de goce", abrió la perspectiva de las intervenciones de los participantes alrededor de la propuesta del inconsciente como un irreductible, aún más allá del pase, y con el que se mantiene, por supuesto, otro tipo de relación... La transferencia de trabajo por el psicoanálisis en la Escuela... que resonaba también como despedida de toda la jornada.

La NEL-Delegación México DF agradece a Xavier Esqué este encuentro fructífero.

Decir lo indecible
Mariana Alba de Luna

Rafah Nached quiso ofrecer un espacio de palabra a aquellos que tenían miedo.

¡He ahí su crimen contra un régimen que quiere silencio! Régimen regido por un Otro terriblemente malvado y sordo a la petición de un pueblo que reclama la libertad y justicia. Un pueblo que quiere un nuevo despertar.

Su acto apareció como un grano de arena amenazante y ruidoso, del cual podría brotar un clamor ya creciente cada día, pero cada día combatido, truncado por él y por sus comanditarios. A aquel que canta contra el poder le cortan la garganta, al que garabatea un dibujo ridículo del tirano le cortan la mano, a la que ofrece un espacio de palabra contra el miedo, la encierran! Los cuerpos de aquellos que se atreven a romper el orden y el silencio con la diferencia, pagan alto tributo! El cuerpo es amputado de todo lo que puede dejar huella de subjetividad y dejar traslucir el alma y el pensamiento de quien lo habita.

El miedo es el arma más fatal y feroz que se le puede ceder a ese Otro tirano cegado de poder y amenazado de perderlo. Por esa arma que le otorgamos, y por la cual golpea, golpeó a Rafah Nached tratando de reducirla al silencio. Sin embargo, desde la cárcel de mujeres, ella escribió algunas palabras en las que ella habla de "responsabilidad". ¡Qué belleza conlleva esa palabra! ¡Qué fuerza! ¡Sí! Nuestra posición frente al miedo sólo puede ser una cuestión de responsabilidad subjetiva frente al real asesino y una posición de valentía.

¡Rafah Nached no tiene miedo, yo quiero seguir imaginándola libre! Sus palabras parecen dejar traslucir un arma mucho más poderosa que el miedo, que es la de sentirse concernidos. Pero de que esta mujer psicoanalista dice ser responsable? De haber querido dejar "decir lo indecible"? “Lo in-decible para nosotros los psicoanalistas en Damasco, es lo específico, lo que nos hace diferentes, pero también similares a los otros. (...) El psicoanálisis está en el interior de la vida y puede interrogar los tormentos y desgarros que hoy existen entre ricos y pobres, débiles y fuertes, dominados y dominantes. Nuestra región está sumida en la agresión, la muerte, la violencia, la guerra, y todos tratan de salir adelante. Pero la pregunta sigue abierta. ¿Qué es lo que hace que hoy el hombre se desencadena, dejándose llevar por la barbarie extrema y cae? ", dijo así en su discurso en Damasco, a principios de 2011, intervención que llevaba este título.

Problema crucial en Damasco, Oriente-Medio, México o en otros lugares del mundo. México... donde acaban aún de encontrar los cuerpos de 15 personas decapitadas. Por qué la barbarie sigue en el ser humano amputando a su prójimo de su cuerpo y de su voz?

Rafah Nached es una psicoanalista convocada por la historia de su pueblo. Ahora que se ve obligada a permanecer en silencio, posición tan diferente de aquella que ella había elegido por voluntad propia al convertirse en psicoanalista, para dejar que el otro hable y tome su palabra como instrumento, es nuestro turno de sentirnos concernidos por su destino y continuar haciendo que se hable! ¡Qué se hable de ella y de todos aquellos que la barbarie y la ignominia mata cada día, hasta que de ese espacio de silencio al que intentan confinarla, ella sea liberada!

El grito de libertad no es indecible, salvo que se calle.

- Original en francés. Traducción de la propia autora.
- Disponible On line: Lacan Cotidiano #38 http://www.nel-amp.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=30&Itemid=116

Deflacionar el superyó *

Viviana Fruchtnicht

Tres misiones esperan al AE recientemente nominado: clínica, doctrinal y política. Esta triple función puede inquietar a numerosos candidatos potenciales al pase, y aún desalentar la empresa. El superyó, si bien flexibilizado por una cura llevada hasta su término, puede hacer estallar el deseo del pase, no siempre es fácil escapar a esa carga residual.

A favor de la reforma del procedimiento y del cambio esperado del espíritu del pase, la Escuela puede favorecer el alivio de tal obstáculo estructural. A este fin, una de las apuestas de la mutación actual es la de redefinir los contornos de las tres funciones prometidas al futuro AE. ¿Cuáles proposiciones?

La función clínica

El AE debe testimoniar públicamente de su recorrido analizante. Las últimas Jornadas de la ECF han mostrado que una puesta a cielo abierto de su propio caso está lejos de ser anulatoria, ¡por el contario! La satisfacción al operar este tipo de ejercicio deja pocas dudas, mismo si conviene distinguir el testimonio directo y el que pasa por los enredos menos inmediatos del procedimiento.

En efecto, el AE debe exponer la coherencia de una ficción que la cura ya ha desarticulado en su término. La construcción es el reverso de una deconstrucción. Este resto de "hystorización" vela y muestra a la vez un real que no se relata. Es, sin embargo, un agalma muy escuchado por un público extendido más allá de los miembros de las Escuelas.

La proposición siguiente presenta el pasaje al gran público, después de un pase reducido. Para afinar de entrada el testimonio sin repetirse demasiado, para conseguir una quintaescencia más rápido y a fin de no ajustar indefinidamente su diseño, no es ilegítimo que el pasante "pasado" pueda encontrar el jury que lo ha nominado (sea cual sea la forma futura) a fin de obtener diversos anclajes clínicos, diferentes de los que pudo percibir solo. Es una modalidad del "algunos otros" del cual el analista se autoriza, según la fórmula de Lacan. La colaboración entre el AE y el jury tendría así un post-scriptum después del veredicto.

La función doctrinal

Es sin duda la más temida para un joven AE que no es un "viejo veterano" de la teoría – situación altamente deseable. Terminar la cura con pertinencia es una cosa, estar apto para enseñar es otra. ¿Cómo no romper un ímpetu tan precioso sobre el muro de una tarea presentida como colosal por el interesado? ¿Cómo "de-superyoizisar" el asunto?

Tres puntuaciones:
Primero, me parece que la nominación alivia après coup esta dimensión superyoica. Difícil saberlo por adelantado… Queda confiar en los efectos reales de la nominación como "empuje al concepto".

Inmediatamente, el AE puede siempre pedir una opinión en forma de control a un analista supuesto poder ayudarlo a este fin: despejar un hilo rojo epistémico a partir de su fin de la cura (experiencia del procedimiento incluida). Es otra modalidad del "algunos otros".

En fin, los hábitos y el reglamento de la Escuela pueden ser modificados en la materia. ¿Un mandato de duración fija es siempre pertinente? La capacidad inventiva del AE es intermitente y recurrente. Esta forma de permanencia no es infinita ni reconducible de forma lineal durante tres años. En el fondo, esto depende de la contingencia de los encuentros y de los acontecimientos institucionales. Hay aperturas y cierres. Ciertamente, el AE puede decir "no" a ciertas solicitudes, pero no es deseable que la Escuela vuelva a añadirlas exprimiéndolo a través de la programación ritual de veladas institucionales que, al final, dicen más del automatón que del deseo. El crecimiento esperado del número de AE permitirá la repartición de las cargas, pero esto no resolverá en nada el fondo de la cuestión.

La función política
El AE tiene como tercera y última perspectiva la de interpretar la experiencia de la Escuela como si se tratase de un sujeto. ¿Fracasó esta misión? Ciertamente, los AE hacen y dicen lo que quieren. Sin duda, algunos de entre ellos se suben a la almena cuando les ha parecido bien hacerlo. ¿Pero tienen algún impacto? En otros términos, ¿el AE es un sujeto supuesto saber en la Escuela en cuanto a la política? ¿Hay en esto la misma oreja que la que le está acordada en su misión clínica y doctrinal? No es seguro…

Por lo demás, ¿el desempeño de la experiencia analizante prejuzga una excelencia en materia política? Ejemplo: antes de que Jacques-Alain Miller atrajera nuestra atención, ni un solo AE –incluyendo a los antiguos– supo interpretar la deriva posible de la Escuela frente a las exigencias del discurso del amo implicadas por la expansión de los CPCT.

¿Cómo pensar esta carencia? ¿Cómo remediarla? ¿Es necesario concebir de otra forma la incidencia política del AE? Todo esto es una cantera en forma de cuestiones abiertas…

En el fondo, deflacionar el superyó inhibidor de los futuros candidatos es una manera de objetar al pase ideal, favoreciendo el gusto por el riesgo. La Escuela puede contribuir a ello.

*En Debates de la Escuela Una #7 – Hacia el Congreso de la AMP 2010.

- Disponible On line: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=congresos&SubSec=congresos&File=congresos/amp_2010/debate/07/monribot.html